

FACETAS DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA QUE GARANTIZAN LA INICIACIÓN EN LA FE CRISTIANA SEGÚN EL DGC.

Serge Tyaert¹

INTRODUCCIÓN

La noción de “facetas” remite inmediatamente a un universo caleidoscópico, probablemente fascinante, pero que, debido a su complejidad, corre el peligro de ser indescriptible y por lo tanto incomprensible.

El término “faceta” no está en el DGC. El término “facetas de la misión de la Iglesia” no se encuentra en el Magisterio, aunque sí en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Oceania* publicada en el año 2001 por el Papa Juan Pablo II, en que escribe: “Todas las facetas de la misión de la Iglesia en el mundo deben provenir de la renovación cuya fuente esté en la contemplación del rostro de Cristo”. La frase incluye una referencia a *Novo millennio ineunte*, del 6 de enero de 2001, § 16, carta apostólica que no utiliza el temido concepto.

¹ Doctorando y docente en el ISPC – Theologicum del Institut Catholique de Paris, director de la Peregrinación nacional del Rosario.

54 *Facetas de la misión de la iglesia que garantizan la iniciación en la fe cristiana según el DGC.*

Sin embargo, la imagen del caleidoscopio es sugerente porque, en contra de las apariencias, no reenvía a un caos de objetos sin sentido, sino a un universo quizá muy complejo, perfectamente ordenado. En el mundo de las matemáticas podría referirse a los *fractales*. Pero en nuestro mundo preferimos sugerir, por ejemplo, que el mensaje cristiano que transmite la catequesis tiene un “carácter orgánico y jerarquizado”².

En un primer momento, vamos a tratar de encontrar los misteriosos elementos que componen la misión de la Iglesia, y en un segundo tiempo, aislar los que aseguran la iniciación de la fe cristiana. Así llegaremos a -tercer momento- tratar de revisar, de manera lo más ordenada posible, los elementos básicos de una catequesis de iniciación que interesan principalmente al catequista.

Pero antes, ya que sólo nos fijamos en el DGC, quisiera hacer una breve digresión para presentar el texto. El Directorio General para la Catequesis (DGC) publicado el 15 de agosto de 1997³ retoma el Directorio Catequético General (DCG)⁴ escrito a petición⁵ de los Padres conciliares del Vaticano II. Este texto se promulgó el 18 de marzo de 1971.

El propósito del directorio de 1997 es el mismo que el de 1971: se trata de enunciar “los principios fundamentales teológico-pastorales, sacados del Magisterio de la Iglesia, y especialmente del *Consejo Ecuménico del Vaticano II*, de modo que la acción pastoral del ministerio de la palabra -y concretamente de la catequesis- pueda llevarse a cabo de manera ordenada y más adaptada”⁶.

2 DGC 388.

3 Cesare BISSOLI, «Il direttorio generale per la catechesi (1997). Origine, contenuti confronto», dans *Salesianum*, Vol. 60, n. 3, 1998, p. 521-547.

4 CONGRÉGATION POUR LE CLERGÉ, *Directoire Catéchétique General*, supplément a *Catechèse* n° 45, octobre 1971

5 VATICAN II, *Décret sur la charge pastorale des évêques dans l'Église* Christus Dominus (28 octobre 1965), 44.

6 DGC 9.

Los principales cambios entre los dos textos son, en primer lugar, la inserción de la catequesis como una etapa o “momento” de la evangelización, tras la *Evangelii Nuntiandi* (1975) y la *Catechesi Tradendae* (1979); y, además, el hecho de tener en cuenta los contenidos de la fe expuestos por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992)⁷.

Dicho esto, volvamos a la misión de la Iglesia y a sus elementos constitutivos, tal como se dan a entender en el DGC.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA Y SUS DIFERENTES ASPECTOS

El n. 36 del DGC expone, en referencia a la Constitución dogmática *Dei Verbum*, la naturaleza de la revelación cristiana: Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2.4). Para ello, ha tenido a bien revelarse Él mismo en Jesucristo por la acción del Espíritu Santo. Jesús anuncia y lleva a cabo por sí mismo la salvación: es su misión. Como un eco basado en la tradición de los Apóstoles y fecundado por el Espíritu Santo, la Iglesia perpetúa la misión de Jesús en el mundo, anunciando su Evangelio y a Él mismo a todos y generaciones. Esta es la misión de la Iglesia. Esta misión es su razón de ser, siempre recibida de Dios, porque el Evangelio no conserva su vitalidad aquí abajo sino cuando se vive en la Iglesia y por ella.

A través de los mandatos dados por Jesús a los Apóstoles, tal como los presenta el DGC, ya podemos recoger un primer conjunto de elementos que estamos buscando: «Anunciad» (Mc 16, 15), «Haced discípulos y enseñad» (Mt 28,19-20), «Sed mis testigos» (Hch 1,8), «Bautizad» (Mt 28:19), «Haced esto en memoria mía» (Lc 22:19) y «Amaos los unos a los otros» (Jn 15, 12). Así sintetiza el DGC 46:

⁷ BOGDAN SKŁODOWSKI, «Le catéchisme de l'Église catholique entre deux directoires catéchétiques », *Lumen Vitae*, 2014/4, p. 381-397.

«Proclamación, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo, hacer discípulos: estos son los aspectos o caminos y medios para transmitir el único Evangelio y que constituyen los elementos de la evangelización».

Sin embargo, el texto continúa haciendo numerosas referencias a la *Evangelii Nuntiandi* (EN): «Ninguna definición parcial y fragmentaria da razón de la realidad rica, compleja y dinámica de la evangelización» (EN 17). Existe el riesgo de empobrecerla o de mutilarla. Debe desarrollar su «totalidad» (EN 28) e incorporar su bipolaridad intrínseca: testimonio y anuncio (EN 22a), palabra y sacramento (EN 47b), cambio interior y transformación social (EN 18). Los agentes de la evangelización deben saber cómo actuar con una «visión global» (EN 24d) de la evangelización e identificarla con la misión general de la Iglesia (EN 14).

Conviene destacar tres puntos:

En primer lugar, el carácter dinámico de la evangelización. Se presentó en el decreto conciliar *Ad gentes*, como un proceso ordenado de la siguiente manera: «El testimonio cristiano, el diálogo y la presencia de la caridad [11-12], el anuncio del Evangelio y la llamada a la conversión [13], catecumenado e iniciación cristiana [14], la formación de la comunidad cristiana por medio de los sacramentos y los ministerios [15-18]» (Parte II, cap. 1). La misión *Ad gentes* es el modelo por excelencia, el paradigma de toda la actividad misionera de la Iglesia⁸.

En el fondo, esto nos indica que hay al menos otra manera de concebir la evangelización. Este es mi segundo punto que muestra su carácter complejo. La misión de la Iglesia *Ad gentes* se dirige a personas que no conocen a Cristo y su Evangelio. Pero

8 DGC 90.

la evangelización también se refiere a las personas que, aunque ya estén bautizadas, se han alejado de la fe y requieren una “nueva evangelización”⁹.

La Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, que presentó este concepto, indica que las etapas de la evangelización también se pueden considerar como “momentos”¹⁰. El DGC completa: “Estos momentos no constituyen etapas definitivas: ¿se deben reanudar, si es necesario, ya que dan el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la comunidad misma?”¹¹

Así, incluso si la “misión *Ad gentes*” sigue siendo la actividad misionera primera y específica de la Iglesia,¹² y la “nueva evangelización” no puede excluirla ni sustituirla, no obstante, puede desde esta nueva perspectiva adaptarse al proceso propio de la persona, lo cual introduce al menos una primera complejidad.

Mi tercer punto se refiere precisamente a ese viaje de la persona, es decir a su conversión. El proceso misionero de la Iglesia se adapta al proceso de conversión de las personas, que puede durar toda su vida. El n. 56 del DGC explicita este proceso: primero el momento en el que el primer anuncio suscita en el corazón del no-creyente una simpatía por el Evangelio. Luego viene el anuncio del kerigma, que con la gracia del Espíritu Santo, lleva a la conversión inicial del simpatizante, quien a su vez opta por la fe en Jesucristo. Luego viene el tercer momento, el de la catequesis que inicia al creyente “en el conocimiento de la fe y de la vida cristiana” y le acompaña hasta la profesión de fe “viva, explícita y activa.” Sigue la entrada en el camino de la perfección, la llamada a la santidad dirigida a todos los bautizados.

9 DGC 25, 26, 58 y 59.

10 DGC 63; CT 18; EN 48.

11 DGC 49.

12 DGC 59.

58 *Facetas de la misión de la iglesia que garantizan la iniciación en la fe cristiana según el DGC.*

Después del primer recorrido, hemos identificado las diferentes facetas de la misión la Iglesia: las etapas de la misión evangelizadora de la Iglesia, que se pueden considerar como momentos repetibles, adaptados al camino de conversión de una persona o comunidad. Veamos ahora estos pasos o momentos especiales que aseguran la iniciación en la fe cristiana.

FACETAS DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA QUE GARANTIZAN LA INICIACIÓN EN LA FE CRISTIANA

Ya hemos visto una vez el término «iniciación» en la descripción del proceso de evangelización *Ad gentes*. Se trata del tercer momento que se sitúa después del «anuncio y la conversión» y que llamamos «catecumenado de la iniciación cristiana». Si se trata de la primera faceta de la misión de la Iglesia en que se ubica la iniciación, es en esta etapa donde hay que buscar prioritariamente

El Ministerio de la Palabra y sus funciones

Pero el DGC nos abre otras perspectivas enriquecedoras, por la referencia al «ministerio de la Palabra». Así dice el n. 50: «El ministerio de la Palabra es un elemento fundamental para la evangelización»; y en el n. 57: «El ministerio de la Palabra está al servicio del proceso de conversión plena».

Ahora resulta que las principales *funciones* del ministerio de la Palabra de Dios son: convocar y llamar a la fe, la iniciación, la educación permanente de la fe, la función litúrgica y la función teológica¹³. Aquí se ve cómo el ministerio de la Palabra se define en relación con las etapas o momentos de la misión de la Iglesia. Entre las funciones del ministerio de la Palabra encontramos la iniciación, que está asegurada por dos *formas* principales: la catequesis, en relación con los sacramentos de la iniciación, y la homilía. El DGC dice al respecto:

13 DGC 51.

“Aquel que, movido por la gracia, decide seguir a Jesucristo, es « introducido en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios» (134). La Iglesia realiza esta función, fundamentalmente, por medio de la catequesis, en íntima relación con los sacramentos de la iniciación, tanto si van a ser recibidos como si ya se han recibido. Formas importantes son: la catequesis de adultos no bautizados, en el catecumenado; la catequesis de adultos bautizados que desean volver a la fe, o de los que necesitan completar su iniciación; la catequesis de niños y jóvenes, que tiene de por sí un carácter de iniciación. También la educación cristiana familiar y la enseñanza religiosa escolar ejercen la función de iniciación”.¹⁴

Las formas del ministerio de la Palabra

En resumen, como el DGC indica en el n. 52, la forma del ministerio de la Palabra que asegura la función de iniciación es la catequesis pre y post-bautismal. Esta viene después del primer anuncio o predicación misionera y antes de la forma litúrgica y teológica. Pero, continúa, «a menudo sucede que estas formas -por razones pastorales- deben asumir más de una función. La catequesis, por ejemplo, al mismo tiempo que su función de iniciación, debe cumplir, con frecuencia, funciones misioneras. Incluso la homilía, dependiendo de las circunstancias, debe llenar la función de convocar y de iniciación orgánica». Así, las otras formas del ministerio de la Palabra y la homilía, de modo particular, asume la función de iniciación.

Para el recuerdo, ponemos la lista de formas en orden paradigmático de *Ad gentes*: el primer anuncio, la enseñanza religiosa escolar, la catequesis post-bautismal, la homilía y la enseñanza teológica¹⁵. Notemos que, en virtud del carácter bipolar de la evangelización -testimonio y anuncio, palabra y sacramento, etc.- la forma de

14 DGC 51.

15 DGC 260.

catequética u homilética se refiere siempre a las acciones, especialmente en el momento en que estamos interesados en acciones sacramentales y litúrgicas.

Las fuentes del ministerio de la Palabra

Todavía debemos dar un paso complementario para extraer todas las lecciones del ministerio de la Palabra, cualesquiera que sean sus funciones y formas, el uso de las fuentes particulares, que conviene identificar y enumerar. El DGC, como buen pedagogo, nos da las indicaciones necesarias en los números 94 y 95.

Comienza por hacer una distinción entre “la fuente” y “las fuentes” que se presentan en la nota 303: Como vemos, se utilizan los dos términos: la fuente y “las fuentes”.

“Hablamos de “la” fuente de la catequesis para resaltar la singularidad de la Palabra de Dios, recordando el concepto de revelación de la *Dei Verbum*. Seguimos la CT 27 que también habla de la fuente de la catequesis. Se mantiene la expresión “las fuentes” de acuerdo con el uso catequético corriente del término para indicar los lugares concretos en los que la catequesis expone su mensaje” (DCG 1971, 45).

La fuente de la que la catequesis extrae su mensaje es la Palabra de Dios transmitida por la Tradición y las Escrituras¹⁶. Las principales fuentes subsidiarias de la catequesis son la Palabra de Dios meditada y comprendida en profundidad a través del sentido de la fe del Pueblo de Dios, liderado por el Magisterio que la enseña con autoridad; la misma Palabra de Dios celebrada en la liturgia donde proclama constantemente, se escucha, se interioriza y comenta; la misma que brilla en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, especialmente en el testimonio de los cristianos, sobre todo de los santos; siempre la misma Palabra profundizada por la

16 DGC 94.

investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la comprensión vital de los misterios de la fe, y la misma Palabra de Dios que se manifiesta en los valores religiosos y morales auténticos, expandidos en la sociedad humana y en las distintas culturas como semillas de la Palabra¹⁷.

Estas fuentes de la catequesis tienen su propio lenguaje expresado en una amplia variedad de documentos: perícopas bíblicas, textos litúrgicos, escritos de los Padres de la Iglesia, formulaciones del Magisterio, símbolos de la fe, testimonios de los santos, reflexiones teológicas: todo esto constituye la tradición viva de la catequesis¹⁸.

Resumen

Estamos deslumbrados por el calidoscopio: funciones, formas, fuente del Ministerio de la Palabra y fuentes de la catequesis, todo esto brilla como un diamante con muchas facetas. Aunque estos mismos elementos se presentan de manera compleja, no obstante están ordenados de manera orgánica y jerárquica. En primer lugar, la misión de la evangelización y la revelación del Hijo de Dios traída por el Espíritu y continuada hoy en la Iglesia. Esta misión de la Iglesia se desarrolla de acuerdo al proceso de referencia descrito en *Ad gentes*, cuya iniciación catequética y sacramental es un momento particular. Este momento concuerda también con una etapa del proceso correspondiente a la conversión de una persona o de una comunidad.

A ese momento también le corresponde una función particular del Ministerio de la Palabra, que toma la forma de catequesis y de homilía referida a la Palabra de Dios transmitida por la Escritura y la tradición y, además, a las fuentes de la catequesis que acabamos de citar, cada una con su propio lenguaje.

17 DGC 95.

18 DGC 96.

El concepto de evangelización como “nueva evangelización”, en que el proceso de referencia descrito por *Ad gentes* no funciona de una manera cronológica sino sistémica, hace el conjunto más complejo, pero no destruye la naturaleza orgánica de la fe, es decir, su enraizamiento y su desarrollo en los elementos del lenguaje a partir de la misión creadora y salvadora del Hijo de Dios según la voluntad del Padre, por la acción del Espíritu Santo.

Al llegar a esta etapa de nuestra investigación, podemos pensar que hemos desarrollado una especie de mapa dinámico sobre el cual, en el espacio abierto por la misión evangelizadora de la Iglesia, podemos identificar el trabajo del ministerio de la Palabra sobre la iniciación. Hemos observado que si el elemento motor de este trabajo fue la Palabra de Dios, su agente activo en materia de iniciación fue la forma de catequesis del ministerio de la Palabra. Por lo tanto, centramos nuestra mirada en la catequesis.

La catequesis en todas sus dimensiones

Ahora tenemos que ir más allá e invertir nuestra perspectiva abriendo los ojos a partir de la catequesis y preguntándonos, por ejemplo, sobre su objetivo, sobre sus relaciones con las demás funciones o formas del ministerio de la Palabra, o sobre sus tareas particulares. El pasaje del DGC 84 es un ejemplo de la nueva perspectiva en la que quiero que nos situemos ahora:

“Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las distintas dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral abierto a todos los componentes de la vida cristiana (CT 21b). En virtud de su dinámica interna, la fe requiere ser conocida, celebrada, vivida y traducida a la oración. La catequesis debe promover cada una de estas dimensiones. Pero la fe es vivida en la comunidad cristiana y anunciada en la misión: es una fe compartida y anunciada. Estas dimensiones también deben ser alentadas por la catequesis”.

Cuando se analiza este n. 84, se percibe que las dimensiones mencionadas en términos de tareas fundamentales de la catequesis son: favorecer el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, aprender a rezar, iniciar y educar en la vida y misión de la comunidad. Encontramos de nuevo esta lista en el n. 87 donde se precisa que estas tareas son todas necesarias “como el cuerpo humano necesita para vivir que todos los órganos funcionen, la vida cristiana, para madurar, necesita que se cultiven todas sus dimensiones. [...] Si la catequesis descuida una sola de estas dimensiones, la fe cristiana no llegará a su pleno desarrollo”.

Ya se nos ha dicho. Ahora hay que tener en cuenta estas tareas de la catequesis, de todas estas dimensiones en las que se debe extender, de estos elementos o aspectos de un nuevo género que aparecen a nuestros ojos. Aquí nos ocupamos de un espacio abierto que no es posible explorar en detalle y que quizá no sea totalmente inventariable. Pero para tener en cuenta las pistas que el DGC nos ofrece, haré una síntesis personal, aunque teológicamente fundada y siempre por referencia al DGC.

Vamos a revisar los elementos básicos de la catequesis según estos cuatro ejes: 1) la profesión de fe; 2) el proceso catecumenal; 3) la liturgia; 4) la comunidad eclesial. Me inspiro en esta afirmación del DGC: “La catequesis no es otra cosa que el proceso de transmisión del Evangelio, tal como la comunidad cristiana lo ha recibido, lo entiende, lo celebra, lo vive y lo comunica de diversas maneras”¹⁹.

19 DGC 105.

EJES FUNDAMENTALES DE LA CATEQUESIS

Ante todo, conviene recordar que la catequesis tiene como objetivo promover la comunión con Jesucristo²⁰ en la profesión viva, explícita y activa de la fe²¹; a través de ella, la misión de la Iglesia tiene como objetivo la total adhesión del hombre a Dios²², el desarrollo integral de las personas y los pueblos». El n. 63 define así el «momento «de la catequesis²³: Es el tiempo en el que toma forma la conversión a Jesucristo; se establecen las bases para la primera adhesión. Los convertidos, por «la formación en la vida cristiana integral y el aprendizaje llevado a cabo de forma apropiada (AG 14), se inician en el misterio de Salvación y en el estilo de vida evangélica. Se trata, de hecho, de «iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT18).

“...Es el tiempo en el cual toma forma la conversión a Jesucristo; establece los fundamentos de la primera adhesión. Los conversos, por la formación en la vida cristiana íntegra y el aprendizaje impartido como conviene” (AG 14), se inician en el misterio de Salvación y en la forma de vida evangélica. Se trata, en efecto, de iniciarlos “en la plenitud de la vida cristiana” (CT 18)

Para lograr estos objetivos, la catequesis se propone tareas que resumiré aquí en sus ejes fundamentales, pero hay que entender bien que se implican mutuamente y crecen juntos, como se explica el DGC: «Todo gran tema catequético, como por ejemplo la catequesis sobre Dios Padre, tiene una dimensión de conocimiento y de implicaciones morales; se internaliza en la oración y se asume

20 DGC 30 y 80.

21 DGC 65 y 82.

22 DGC 144.

23 DGC 18.

en un testimonio. Una tarea llama a otra: el conocimiento de la fe hace apto para la misión; la vida sacramental da fuerza para la transformación moral»²⁴.

Por lo tanto, los temas que se tratan están estrechamente vinculados: no se trata de adoptar sucesivos puntos de vista, ni de fijarse en aquello que permita subrayar los elementos conectándolos entre sí.

La catequesis y la profesión de fe

Nuestro primer enfoque es el de la profesión de fe. El DGC afirma en varias ocasiones que “La catequesis es la forma particular del misterio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial, hasta que llegue a ser una profesión de fe “viva, explícita y activa”²⁵.

La confesión de la comunión de las personas en el amor es el principio que da forma al ser y a la acción de los cristianos (DGC 82). La catequesis relacionada con la profesión de fe es una “iniciación cristiana integral” que inicia en el conocimiento de la fe -de una manera ordenada y sistemática- y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo el itinerario espiritual que lleva consigo “un cambio gradual en la mentalidad y en las costumbres”²⁶.

Para asegurar esta iniciación, la catequesis tiene el recurso de las tradiciones de las escrituras, patrísticas y catequéticas. La Escritura debe tener un lugar preferente: la catequesis debe ser una auténtica introducción a la *lectio divina*. Esta lectura se profundiza en la rica tradición de los Padres y de los catecismos, el primero de los cuales es el *Catecismo de la Iglesia Católica*²⁷.

24 DGC 87.

25 DGC 82; 65.

26 SG 13b; DGC 67.

27 DGC 126 a 129.

Estas tradiciones aportan a la catequesis los siete elementos básicos que la configuran: las tres etapas de la historia de Salvación. -Antiguo Testamento, la vida de Jesucristo y la historia de la Iglesia; y los cuatro pilares de nuestra exposición: el Símbolo, los Sacramentos, del Decálogo y el Padre Nuestro²⁸.

Por lo tanto, la catequesis asume, por medio de estas tradiciones, las dimensiones de la fe «profesada, celebrada, vivida y orada»²⁹ y es capaz de presentar a los creyentes -de una manera sencilla- un mensaje completo de carácter orgánico y jerarquizado³⁰.

Al mismo tiempo, «al dar a conocer a Dios y su plan de salvación», «manifiesta totalmente al hombre a sí mismo y le descubre lo sublime de su vocación».³¹ Tiene la capacidad de establecer un vínculo entre el mensaje cristiano y las experiencias personales, sociales y eclesiales³², para iluminarlas a la luz del Evangelio y transformarlas. Esto se logra mediante el proceso de inculturación³³ que, enriqueciendo a la Iglesia, corona el proceso catequético.

Una vez vista la catequesis en su dimensión confesional -resumen del n. 68 del DGC- ya podemos observarla desde la perspectiva catecumenal, es decir, en su dimensión de proceso.

Catequesis y proceso catecumenal.

En primer lugar, conviene recordar el n. 90 del DGC: «la misión ad gentes es el paradigma de toda acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal, que le está vinculado, es el modelo que inspira su acción catequética (MPD 8; EN 44; ChI 61). Este carácter

28 DGC 130.

29 DGC 130, DGC 122.

30 DGC 114.

31 DGC 116.

32 DGC 83 y 105.

33 DGC 78, 233.

catecumenal de la catequesis le confiere, por la unión que realiza con los sacramentos de iniciación, su dimensión de iniciación³⁴ y le permite ser catequesis de iniciación para aquellos que se convierten al Evangelio, así como para aquellos que necesitan volver o echar las raíces de nuevo»³⁵.

La dimensión catecumenal de la catequesis requiere que se entienda como un proceso propio, gradual, según lo propone el Ritual de Iniciación cristiana de Adultos (RICA)³⁶, y como un momento del proceso más amplio en el que se inserta. Por lo tanto, la catequesis sigue a la acción misionera y precede a la acción pastoral»³⁷.

En el caso de la «nueva evangelización», el modelo de referencia se vuelve más complejo: por una parte, el DGC propone que se promueva la catequesis post-bautismal en forma de catecumenado³⁸, y además, que se articule de manera sistémica el tiempo catequético con otras etapas de la evangelización. A veces hay que ofrecer los dos modos de evangelización en el mismo tiempo y lugar»³⁹.

Otra forma de abordar la cuestión del proceso catecumenal es por el tema de la pedagogía divina. El DGC propone que la catequesis «se inspire radicalmente» en la pedagogía de Dios. Traza las grandes líneas en los números 139 a 143: «la catequesis se presenta como un proceso, un camino, una marcha o seguimiento del Cristo del Evangelio, en el Espíritu, hacia el Padre, para llegar a la madurez de la fe», según la medida del don de Cristo» (Ef 4: 7), las posibilidades y necesidades de cada uno»⁴⁰.

34 DGC 48.

35 DGC 49.

36 DGC 258.

37 DGC 276.

38 DGC 258.

39 DGC 277.

40 DGC 143.

Pero no hay oposición entre el camino catecumenal heredado de los Padres de la Iglesia y la ruta trazada según la pedagogía divina: es el mismo método de los Padres. El vínculo entre los dos enfoques se hace posible gracias al fondo común de la escritura y los sacramentos. Esta observación nos permite pasar ahora a la catequesis y su dimensión litúrgica.

Catequesis y liturgia

El DGC lamenta que en la práctica actual (en 1997) la catequesis no tenga “más que una relación débil con la liturgia” (DGC 30), ya que, citando *Catechesi Tradendae*, “la catequesis está intrínsecamente ligada a toda la acción litúrgica y sacramental”⁴¹. Los números 30 y 87 proporcionan una ilustración de los puntos de articulación posible entre la liturgia y la catequesis donde ésta puede implementar la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de vida cristiana. Haciendo referencia al Catecismo de la Iglesia Católica y a su estructura, el DGC recuerda la interdependencia que existe entre «lex orandi», «lex credendi» y «lex vivendi»⁴².

Esta interdependencia se recuerda en el catecumenado bautismal, que hace hincapié en la importancia fundamental de la función de la iniciación, con los dos factores básicos que la constituyen: la catequesis y los sacramentos de iniciación⁴³. Entre estos sacramentos, el bautismo juega un papel especial: es el «sacramento de la fe». El DGC afirma que «el nexo de unión entre la catequesis y el bautismo es la profesión de fe, que es, al mismo tiempo, el elemento interior de este sacramento y el objetivo de la catequesis»⁴⁴.

41 CT 23.

42 DGC 122.

43 DGC 91.

44 DGC 65.

Sin embargo, el DGC, en el n. 91, establece que el bautismo de referencia es el del adulto en la Vigilia Pascual: «El catecumenado bautismal está impregnado del misterio de la Pascua de Cristo. Por ello, «toda iniciación debe revelar claramente su carácter pascual» (RICA 8). La Vigilia Pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal, son fuente de inspiración para toda la catequesis».

Al final, si el DGC se mantiene fiel a las relaciones que deben mantener la catequesis y la liturgia, no es menos que los rasgos esbozados merecen un desarrollo más amplio. La llamada de la Carta a los Católicos de Francia para llegar al corazón de la fe reviviendo el misterio de la Pascua, muestra que ese camino es posible.

Nos queda, antes de concluir, observar la relación entre la catequesis y la comunidad eclesial.

La Catequesis y la comunidad eclesial.

En este último capítulo se aborda el tema de la comunidad eclesial portadora de la catequesis y de sus actores. ¿Quiénes son?

La comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis⁴⁵. Si el § 253 del DGC parece identificar dicha comunidad con las comunidades inmediatas: familia, parroquia, asociaciones católicas y movimientos, comunidades eclesiales de base, etc., también señala sus límites. Para proponer una pedagogía catequética eficaz y asegurar la transmisión del mensaje integral, es preciso ofrecer a la gente una comunidad que proporcione un aspecto eclesial mínimo⁴⁶.

Así que, para el DGC del número 217 a 219, la Iglesia particular, la Diócesis, es la comunidad de referencia de la catequesis. Es allí donde la Iglesia universal está presente con todos sus elementos

45 DGC 254.

46 DGC 158; DGC 254.

70 *Facetas de la misión de la iglesia que garantizan la iniciación en la fe cristiana según el DGC.*

esenciales para evangelizar. El desafío pastoral es la unidad de la Iglesia particular. Es lo que dice de manera explícita el n. 72. Esta llamada sobre la articulación de todas las formas de catequesis y su complementariedad se presenta en el n. 275 con insistencia especial sobre la catequesis de adultos como principio organizador y de coherencia.

Por lo tanto, el DGC puede dar la definición de la catequesis: “La catequesis es, en la Iglesia, el servicio que introduce a los catecúmenos y catequizados en la unidad de la profesión de fe. Por su misma naturaleza, fortalece el vínculo de la unidad, haciendo tomar conciencia de pertenecer a una gran comunidad que no se puede limitar en el espacio y el tiempo”⁴⁷.

En el marco eclesial que hemos esbozado, ¿cómo presenta el DGC a los actores de la catequesis?

También en este tema entramos en cierta tensión. Por un lado, el sujeto de la catequesis es la Iglesia particular: «La catequesis es una responsabilidad que atañe a toda la comunidad cristiana. Los cristianos son «todos corresponsables de la misión de la Iglesia en el mundo»⁴⁸. Pero, por otro lado, el ministerio de la Palabra se asegura por las personas concretas. Esto requiere un mandato de algunos, sobre todo de los catequistas⁴⁹.

De hecho, el DGC sigue en los números 222 a 232 con la presentación de todos los tipos de “catequistas”. Las condiciones de adjudicación del ministerio de la Palabra se mencionan en la nota 55 del n. 50: las personas autorizadas están claramente definidas en el Código de Derecho Canónico (CDC 756 a 759). Tengamos en cuenta que los laicos tienen el derecho y el deber de cooperar en el ejercicio del ministerio de la Palabra si se les llama, y

47 DGC 106.

48 DGC 24, 91 y 220.

49 DGC 221.

en todo caso, se deben preparar adecuadamente. Entendemos, pues, que hay dos tipos de laicos implicados en la catequesis: el primero es el de todos los bautizados cuya actividad se relaciona principalmente con el testimonio⁵⁰. El segundo corresponde a una vocación particular, que la Iglesia discierne y confirma al conferir la misión de catequizar⁵¹.

Dentro de este segundo tipo, el n. 231 del DGC prevé “varios grados de dedicación, de acuerdo a las características de cada uno. “El abanico es amplio y va desde un tiempo limitado hasta la consagración, con un mandato oficial. Existe, pues, como un posible viaje espiritual para los catequistas. Hay, por tanto, un itinerario espiritual posible para los catequistas. La manera en que se forman puede dar una idea de lo que podría ser una catequesis para adultos que -como hemos anotado- debe servir de referencia en una Iglesia particular. Este programa está señalado en el DGC en los números 235 a 252. Recordemos que se trata de formar catequistas que sean maestros, educadores y testigos⁵². El DGC propone también algunos elementos de formación espiritual, cuando habla de la cara de la Iglesia educadora y madre, a imagen de la Madre de Dios⁵³.

CONCLUSIÓN

Comenzamos con la misión de la Palabra de Dios continuada por el Espíritu en su Iglesia. Esto nos dio el marco general de la Evangelización cuyo dinamismo se apoya en el ministerio de la Palabra. Esta es la forma catequética del ministerio de la Palabra que asegura la función de iniciación en la fe cristiana. Esta forma puede basarse en muchas fuentes catequéticas, todas provenientes de una sola y única fuente originaria de la Palabra. La complejidad en la

50 DGC 230 y 231.

51 DGC 231; CT 19, DCG 1971, 18.

52 DGC 237 y 240.

53 DGC 78 y 79.

práctica de este dinamismo evangelizador está ligada al hecho de que no sólo es válido dentro del marco de la evangelización *Ad gentes*, sino también en el contexto de la nueva evangelización.

Después de haber identificado la catequesis como lugar o agente principal de la iniciación cristiana, hemos tratado de exponer las múltiples dimensiones y las tareas principales. Esto nos ha llevado a delimitar algunos ejes fundamentales: la profesión de fe, el carácter catecumenal, la enraizamiento litúrgico y, finalmente, la relación con la comunidad eclesial.

Hemos hecho hincapié en: que la profesión de fe era simultáneamente la confesión del contenido así como la forma cristiana de vivir, que la gradualidad del proceso catecumenal de la catequesis tenía su fuente en la pedagogía específica de Dios, que la falta de raíces en la liturgia podía ser compensada por el aumento de la inversión en el ciclo pascual, y por último, que más que en la comunidad de proximidad, es sin duda a nivel diocesano como se debe pensar el dinamismo de la catequesis, y que en lo que se ofrece al catequista o catequeta en materia de recorrido espiritual y de formación, es donde se juega la fuerza de la catequesis para adultos, la cual debe servir de columna vertebral a toda catequesis en la Iglesia particular.

Pero más allá de todas nuestras construcciones, no debemos olvidar nunca esta advertencia del DGC en el n. 286: «No habrá nunca catequesis o evangelización sin la acción de Dios que trabaja por su Espíritu. En la práctica catequética, ni las técnicas pedagógicas más avanzadas ni el catequista dotado de la personalidad humana más fascinante reemplazarán la acción silenciosa y discreta del Espíritu Santo. Él es «el verdadero protagonista de toda la misión de la Iglesia»; es el primer catequista; Él es el «maestro interior» de los que crecen hacia el Señor. De hecho, Él es «el principio inspirador de toda la catequética y de aquellos que la realizan».